

CAPÍTULO II.

ESTORNUDA EL BENEFICIADO: INTERRÚMPESE LA CONVERSACION CON
EL DOMINUS TECUM, Y CON EL VIVAN VDES. MIL
AÑOS, Y DESPUÉS SE SUENA.

No solo cortó V. mi cólera, y dijo á esta sazón el maestro Prudencio, con semblante placentero, sino que la ha convertido en risa. Ya veo que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de esos cedulones que se fijan en las esquinas. De esos no se siguen otros inconvenientes, que el que sus autores los tengan por lo que son: pero otras bocanadas parecidas á esas, en los pulpitos no se pueden tolerar, porque son de grave consecuencia para la Religión, para la nación y para las costumbres. En suma, el cartel es disparatadísimo, y no parece posible otro que le iguale.

Eso es mucho decir, replicó el beneficiado, padre maestro, la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en el bolsillo con que convencer á V. Reverendísima cuanto se equivoca en juzgar que no caben en la línea del posible mayores disparates. V. se chancea, dijo el maestro Prudencio. No me chanceo, respondió el beneficiado, ahora lo veredes, dijo Agrajes. Y diciendo y haciendo, sacó

del bolsillo otro papel, que tambien protestó se lo habian enviado por el correo, como pieza única; y era un cartel que se fijó en la Corte ó en otra ciudad muy autorizada, publicando una fiesta de San Cosme y San Damian. Leyóles con fidelidad, á excepcion de tal cual cosa que omitió por prudencia, y decia así literalmente:

Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, aclamaciones festivas, demostraciones del más fino amor, que á sus fidelísimos Acales, templos vivos de la caridad, Scutipuipsores, Cosmiclimatas, Bracanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios, Crisopasos de la gracia, Agapetas de corazones valerosos.

SAN COSME Y SAN DAMIAN. Agapetas Dedicani, consagran y ofrecen con cordial devocion á los hijos de, etc.

Me doy por convencido, dijo el maestro Prudencio volviéndose á santiguar: ese cartel es más breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demás, se puede decir por los dos lo que respondió un provincial á un padre que tenia dos hijos en la Religión, y le preguntó: ¿cuál de dos era peor, Fray Pedro ó Fray Juan? A que respondió el provincial: *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con vergüenza; pero harto será, que hasta para los mismos griegos no sea grieguisima esa gerigonza de *Acales, Scu-*

tipiipsos, *Cosmiclimatus*, *Bracanes*, *Chrisopasos*, y *Agapetas*. *Bracmones* y no *Bracanes* no es voz griega, y ya sé lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias más nobles y más sábias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles y por vitandos á todos los que no son de igual familia ó casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aún para ejercer los oficios más bajos de la casa los admitirán. Y así el cocinero de Bracman ha de ser Bracman, llegando en algunas partes la extravagancia á señalar tambien sus cotas bracmanales, á los caballos, á los jumentos y á los demás brutos domésticos, para que los Bracmanes se puedan servir de ellos con honor. Pero en fin, yo no sé por donde les pueda venir lo Bracman á los dos gloriosos Santos mártires, Cosme y Damian.

¿Ahora se detiene V. Reverendísima en eso? repuso el beneficiado. Lo Bracman les viene por tan línea recta, como *Setisvison* y *Chrisopasos*. El inventor del solemnísimo cedulon no se paró en esas minucias: tiró lo primero, en acreditarse, como otro Cornelio Escrevelio, en la inteligencia de la lengua griega, para con los ignorantes de ella; y pretendió lo segundo, aturrullar los oídos del populacho con esas voces barbarisonantes, sin habérsele pasado otra cosa por la imaginacion. Si entónces se le hubiera ocurrido á ella el *Heautontimorumenos* de Terencio, tan cierto es que llamaria *Heautontimorumenos* á los dos benditos Santos, como los llamó *Cosmiclimates* y *Agapetas*. Yo bien sé que se llamaban *Agapetas* aquellos que asistían al convite de la caridad, que se estilaba entre los fieles, allá en los primeros siglos

de la Iglesia, y que los mismos convites se llamaban *agapes*, de *Agapa*, que significa *amor*: pero se me esconde, ¿qué aplicacion oportuna y natural se puede hacer de esta voz á los Santos Médicos? Como quiera que ello sea (dijo entónces Fray Gerundio tomando un polvo, y haciendo del socarron), estos epítetos suenan bien, y pueden hacer su papel en un sermónico de rumbo.

Tenga V. (exclamó á esta sazón el padre Prudencio, dándose una palmada en la frente), que tambien yo he de contribuir con mi cornadillo á esta provechosa conversacion. Ahora me acuerdo que tengo en la celda dos papelejos impresos á manera de esquelas, que pocos dias há me envió de Zaragoza cierto corresponsal mio de la Orden, hombre de juicio, de delicadeza y de literatura, para que sepa V. señor beneficiado, que todos tenemos tambien nuestros amigos y nuestras correspondencias de gustillo. Si no me engaño, estos papelejos están en el mismo gusto, que los carteles, salvo que son por término muy diferente, y están escritos en latin. Son cuatro décimas en ecos, los cuales forman dos elogios distintos al Angélico Doctor Santo Tomás; y dudo mucho que hasta ahora hayan dado á luz las prensas cuatro locuras semejantes: voy por ellas. Salió, volvió, llegó, sentóse, y leyó lo que se sigue:

EUCCHARISTICO ECCLESIAE CALAMO.

Angelico Præcep. tori,
Tori Cathedram a genti,
Genti ut luceat pubesc enti,
Entiquè fulgeat majori,

Humilitatis s mori,
 Mori Thomæ, qui est pr ora,
 Ora maris, cymba F lora,
 Lora, Dux, gladius, A cantus,
 Cantus, sidus, turris, Xan thus,
 Thus, Paradisus, Au rora.
 Soli lucis ful minoso,
 Minoso hæresis ter rori,
 Rori gratiæ g estuoso,
 Estuosoque Doc tori,
 Castisimo intacto fl ori,
 Ori sophiam evo menti,
 Menti proclivæ el amori,
 Amori Dei ferv enti,
 Ista libet consecro thura,
 Dona dum expecto ful tura.

Padre maestro; ¡qué dice! (exclamó el Beneficiado tendiéndose de risa por aquellos suelos.) Es imposible que sean impresas esas preciosidades. Si no conociera á V. Reverendísima y no supiera que es hombre tan sincero y tan veráz, creeria que era invencion suya. Venga por Dios ese papel, que no hay dinero con qué pagarle. Tomólo, leyólo, estuvo pasado y suspenso por algun tiempo; y al cabo prorumpió en estas exclamaciones: Soy un insulso, soy un tonto, soy un mentecato, soy un ignorante! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, ridículas, y tenia mi vanidad de las que habia encomendado á la memoria; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos décimas; y hablando determinadamente de mis dos carteles con que ya venia tan confiado, digo con ingenuidad, que, *non sunt nostrates tegere digna nates*. Me ha de dar V. Reverendísima licencia, aunque parezca algo pro-

lijo, para construir fielmente en castellano lo que dicen esas dos décimas, siguiendo puntualmente el mismo orden de su epigrafe y de sus piés, aunque no será posible conservar sus divinos ecos; porque como las voces castellanas son tan distintas de las latinas, no pueden corresponder á unas los ecos de las otras.

A LA EUCARÍSTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al Angélico Preceptor,
 Catedrático de la cama,
 Para lucir á los que apunta el bozo
 Y para resplandecer al mayor ente:
 Al amor de la humildad,
 A la costumbre de Tomás, que es proa,
 Ora maritima, y el bote Flora,
 Cata, Capitan, espada, canto,
 Canto, Estrella, Torre, Xanto,
 Incienso, Paraíso, Aurora.

Al sol que fulmina luz,
 Amenazante terror de la herejia,
 Rocío que lleva la gracia,
 Y Doctor ardiente,
 A la casta intacta flor,
 Boca que vomita sabiduría,
 Entendimiento inclinado al clamor,
 Y amor de Dios ferviente,
 Consagro con gusto estos inciensos,
 Mientras espero los dozes futuros.

No me detengo ahora en los barbarismos ni solecismos que hierven en el latin, porque si me detuviera en esto, sería tan pobre hombre como el que lo compuso. Lo que me arrebató toda la atencion, es pensar que cansado quedará el brazo de su autor, y

qué ufanos los que costearon la impresion de esta gran obra, y sembraron de estos papelitos la ciudad de Zaragoza. ¿Entre cuántos mentecatos pasaria el artefacto por un ingenio monstruoso? ¿Cuántos inocentes creerian, que no se habian dado al ángel de las escuelas elogios más delicados? Ahora bien, padre maestro, yo no soy poeta ni permita Dios que lo sea. En serio he compuesto bien coplas, y aunque algunas he celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sino aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande como el de D. Diego de Mendoza, con tal que sea sin orden, sin conexion, sin sentido y á desbarrar á tiros largos, dicen que tengo algun talento; y en parte me inclino á creerlo, porque me he experimentado en algunas ocasiones. Pues á Dios y á dicha, ya salga lo que saliere, allá vá esa décima en ecos, imitando perfectamente á las dos latinas, y sea para mayor honra y gloria de su incomparable autor.

DÉCIMA.

La batalla de Bi. tonto
 Tonto no fué en Mon. dragon,
 Dragon, que vió la f. uncion,
 Uncion tomó junto al. Ponto.
 Si al Parnaso me re. monto,
 Montó sobre tí, Pol. lino.
 Lino se hila en el Mo. lino
 Lino de Monje ca. zurro,
 Zurro, y más zurro á este. burro;
 Y cádate un desa. tino.

Es buen repente, dijo el maestro Prudencio, digna retribucion del simple, que ultrajó más que honró al angélico doctor, con esta sarta de necedades. Llámale *Pluma Eucaristica de la Iglesia*; y es lo único bueno que tiene el elogio, con alusion á que el santo compuso el oficio del SS. Sacramento; y aunque no faltaron algunos que le quisieron disputar esta gloria, y á nosotros este consuelo, ya el hecho no admite duda. Y si fué tambien autor del devotísimo himno *Sacris solemnibus*, juntamente con el otro, *Pange lingua gloriosi corporis*, etc., ¿qué indignacion ó qué risa le causaria (si los santos fuesen capaces de estos afectos en aquella region de inmutable serenidad), al verse elogiar tan torpemente por un poeta igualmente zafio que lerdo? Harto seria que le perdonase el solecismo de *Enti qui fulget majori*, en qué hace verbo activo á *fulgeo*, siendo pasivo, y le dá un caso que no le pertenece: ni tampoco le disimulase los barbarismos, *minosos*, *fulminosos*, *vestuosos*, *gestuosos*, que dudo mucho hubiese dado con ellos el célebre Carlos de Fresno, señor de Cange, en su laboriosísimo *Glosario*, ó *Diccionario de la baja latinidad*. Como quiera, padre reverendísimo, replicó el Beneficiado, las dos décimas son tan disparatadas, que no parecen posibles otras que las igualen.

Eso es mucho decir (respondió el maestro Prudencio, tomando el Beneficiado de las mismas palabras de que se habia valido para creer que no era posible otro cartel tan desbarrado como el primero). Eso es mucho decir, señor Beneficiado; la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en esta otra mano con que convencer á V. cuanto se equi-

voca en juzgar que no caben en esa línea mayores dislates. Ahora lo veredes (dijo Agrages.) Y diciendo y haciendo, leyó otro par de décimas, así mismo impresas, en elogio del mismo santo, que decían así:

SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo Scholæ Pa. . . trono,
 Throno pudoris æ. terni,
 Terni contra vim A. verni,
 Verni solis gaudes. dono,
 Sedulo Ecclesiæ co. lono.
 O, multiplex tuum vo. lumen!
 Lumen, lagena, c. acumen,
 Acumen, Sol, Luna, na. vis,
 Vis, radius, lancea, cl. avis,
 Avis, tuba, seutum, flumen.
 Firmo doctrinæ cas. tello,
 Tello humoris no. civo,
 Civo domini no. vello,
 Bello Veneris. lascivo,
 Numini cœli f. estivo,
 Estivo orandi sa. cello,
 Cœlo universi altr. activo,
 Activo virtutis cœlo, cello,
 Hæc sarta dico gratanter.
 Numen que parturio instanter.

Vuestra Rma. tiene razon (dijo el Beneficiado luego que le permitieron hablar las carcájas, en fuerza de las cuales temió arrojar los livianos por la boca) en comparacion de estas dos décimas, las otras dos son discretisimas, son elegantes, conceptuosísimas, y son todos los superlativos que puede inventar el autor italiano más ensuperlativado: es lástima no volverlas en romance. Voy á hacerlo con la misma legalidad que las otras.

AL SANTISSIMO ALTAR DE LOS CONCILIOS.

Al Máximo Patrono de la Escuela,
 Trono del pudor eterno,
 Contra la fuerza del Eterno Averno,
 Que gozas del don del sol de verano;
 Al chudadoso labrador de la Iglesia.
 ¡Oh! cuántos volúmenes has escrito!
 Luz, botella, cumbre,
 Agudeza, Sol, Luna, nave,
 Fuerza rayo, lanza, llave.
 Ave. trompeta, escudo, rio.

Al firme castillo de la doctrina,
 Dardo de humor nervio,
 Comida nueva del Señor,
 Guerra lasciva de Venus;
 Al festivo Dios del Cielo,
 Capilla para orar en el verano,
 Cielo atractivo d. l. universo,
 Activo Cielo de la virtud;
 Dedicó con gusto estas coronas,
 Y con instancia est. y pariendo el Numen.

Desafío todos los ingenios del mundo (exceptuando solo el del autor), á que en tan pocos renglones pongan en pié tanta multitud de disparates ni de causas tan inconexas, tan absurdas y tan locas. La de *Santisimo Altar de los Concilios*, ya sé á lo que alude: hace alusion á no sé qué Papa del orden de los predicadores, que estando para celebrar Misa á presencia de los padres de un Concilio, mandó la pusiesen por ara un libro de Santo Tomás. Pase la noticia, por más que la contradigan muchos, que yo no hallo repugnancia en creerla, ni encuentro dificultad en que un Papa quisiese distinguir con este singularisimo

mo honor las obras de un santo tan benemérito de la universal Iglesia. Pero ¿qué nos querrá dar á entender el decimista, con decir que santo Tomás *es trono del pudor eterno*? ¿Si se habrá suscitado otra disputa sobre el pudor veterano y el pudor moderno, como la que en años pasados divirtió por algunos dias la Côte sobre los oradores de *la moderna* y de *la veterana*? No haria mal el decimista de explicarnos, cual era el pudor *veterano*, para ver si nos convenia trocar el *moderno* por él.

Aquello de *contra la fuerza del terno Averno* (*terni contra vim Averni*), es un descubrimiento terrible. Hasta aqui creímos que no habia más que un infierno; esto es, único seno de los precitos, de los condenados, y lo demás á que se adelanta la consideracion, segun el pensamiento de San Agustin, era que para los Cristianos parece que debiera haber dos. El decimista ha descubierto por la cuenta otro tercero ó un terno de infiernos horroroso:

Pues venció el pudor eterno
La fuerza superior del terno Averno.

Pero lo que no se puede negar es, que el pensamiento del cuarto pié, *Verni solis gaudes dono* (*que gozas del don del sol de verano*), es un pensamiento verdaderamente alto y profundo. No dijo que Santo Tomás gozaba del don del sol del invierno, del de la primavera ni del otoño, si de él del verano, de él del estío, y verosimilmente de él de la canícula. ¿Y esto por qué? Porque mereció vestir el religiosísimo hábito del gran Patriarca Santo Domingo; y todos sabemos que este Santo antes de nacer fué misteriosa-

mente pronunciado á su madre, cuando soñó que traia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura la más cabal de la canícula, la cual por ahora siempre es en el mayor rigor del verano, que andando el tiempo no sabemos por cuando será. Pues sin duda, que eso quiso decir el poeta, cuando afirmó que Santo Tomás *gozaba del don del sol de verano*; pero si quiso decir otra cosa, agradézcame la buena voluntad.

Gana tiene V. de perder tiempo, interrumpió el maestro Prudencio en ir interpretando los disparates de las décimas. Hemos de menester hacernos cargo de que el poeta era un pobre simple, que solo tiró á ajustar sus ecos saliesen como saliesen, sin consecuencia para lo demás. A no ser esto así, ¿quién le habia de tolerar que llamase á Santo Tomás: *Dardo de humor nocivo, Festivo Dios del Cielo* (*Numini Cœli festivo*), y *Capillita para orar en el verano*? (*Æstivo orandi sacello*.) A fé, que tiene V. Reverendísima razon, dijo el beneficiado, y no gastemos más prosa con este inocente. Mas porque no se quejen estas segundas décimas de que no las saludo yo con otra de mi invencion, como á las primeras; allá van esos diez piés en busca del autor, que debiera estar en cuatro:

Salvaje en la Ca. nada;
Nada teneis que bus car,
Car... los quinto, ni aun el Zar,
Porque más tea hay po sada;
Sada fué mi cama rada;
Rada toma choco late,
Late un oculto miste. rio;
Ríome del magisterio,
Y cádate otro disparate.

Como durante la glosa de las cuatro décimas no dejaron hacer baza, nuestro Fray Gerundio guardó un profundo silencio; pero no se le dió mucho, porque á él no le habian parecido tan mal las décimas como al beneficiado y al padre maestro, ántes bien hallaba en los ecos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; y si salia á defenderlas, bien conocia que no habia de sacar buen partido: si se ponía de parte de los que se burlaban de ellas, iria contra su propia conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de que no le dejasen hablar. Solo suplicó al padre maestro, que le permitiese sacar una copia de aquellos papeles para reservarlos entre los más curiosos; lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que después de la merecida zurra que habian llevado, no le pasaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion y para risa y no para modelo. Con esto levantó la visita el beneficiado, á quien salieron á despedir el padre maestro Prudencio y Fray Gerundio. En el camino y como de paso dijo el maestro Prudencio al beneficiado: Por aquí se conoce con cuánta justificacion está mandado por diferentes autos acordados del consejo y por otras varias reales órdenes, que ningun impresor pueda imprimir libro, memorial ú otro papel suelto, de cualquiera calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le conste y tenga licencia para ello del consejo ó señor Juez privativo y Superintendente general de imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Es justísima esta providencia, por más que parezca demasíadamente rigurosa: y si se observara en el debido rigor, no se imprimirían car-

teles necios, décimas locas ni folletos indignos, que todo bien reflexionado, no tanto nos divierten, cuanto nos afrentan. Hoy se cela esto de los libros y de las imprentas con mayor severidad que nunca; y aunque algunos se quejen de la nimiedad, ménos inconveniente hay en este extremo que en el contrario y más cuando enseña la experiencia, que ni aún todo este rigor alcanza para librarnos del todo de estas monstruosidades. Ojalá que con el mismo se celaran las dedicatorias de las conclusiones, en las cuales hay tanta Bazofia y tanto desatino, que alguna vez he estado tentado á hacer una coleccion de las más ridiculas, y solo me ha detenido la consideracion de que las naciones no nos tengan á todos por bárbaros; siendo así que somos tantos á llorar la intrépida ignorancia de los que dan motivo para esto. A tal punto llegaron á la portería, y el beneficiado se fué á su casa, y cada uno de los religiosos á su celda.